

SUSCRIPCIÓN.

Ptas.

Novelda, mes. 0'35

Fuera, trimestre 1'50

Extranjero, id. 2'00

PAGO ANTICIPADO.

UNION REPUBLICANA

PERIÓDICO POLÍTICO.

REDACCIÓN

Y ADMINISTRACIÓN.

General Marqués de la Romana, núm. 21.

NÚMERO SUELTO

10 céntimos.

AÑO IV.

NOVELA 3 DE NOVIEMBRE DE 1906.

NÚMERO 170.

El Reparto de Consumos.

Transcurren los días, se suceden las semanas y nuestro Ayuntamiento no da señales exteriores de vida en cuanto á la cuestión de consumos.

Después de la subasta que para el arriendo de dicho impuesto se celebró hace ya un mes, no hemos vuelto á saber nada ó casi nada, pues lo poco que á nuestro conocimiento ha llegado es que algunos concejales se han venido reuniendo durante unas noches en la casa de la ciudad para tratar del reparto de consumos.

Se va por fin al reparto? Continuará recaudándose por administración el odiado impuesto?

No podemos, con conocimiento de causa, contestar á estas preguntas. Pero por lo que de referencia hemos oído parece ser que el reparto no se llevará á la práctica porque por los cálculos en principio hechos, no imponiendo cuota alguna á los jornaleros, no se llega á cubrir la cantidad que el Ayuntamiento tiene necesidad de recaudar.

Permitásenos que demos de la veracidad de esto, ¿cómo? No pueden ingresarse las 65000 pesetas que, aproximadamente, se recaudarán este año? Porque hay que tener en cuenta que, con el reparto, dejarían de pagarse por gastos de recaudación, más de 15000 pesetas, las cuales deben quedar á beneficio de esa clase que apenas si tiene, con su jornal, para mal comer.

Sabido es de todos que en Novelda hay muchos señores que, por injustos favoritismos, no pagan lo que deben; otros que, careciendo de bienes inmuebles, su situación económica es desahogada y pagan, sin embargo, igual que un infeliz bracero á quien el hambre visita muchos días su casa; y otros, en fin, que, á la sombra de ciertos hechos

por individuos de su familia, no pagan consumo del artículo por el que está concertado su pariente. De todos estos casos hay muchos en Novelda y en ellos debía fijar su atención el Ayuntamiento antes de decidirse á que continúe recaudándose por administración el impuesto de consumos.

Que se ha de luchar con grandes inconvenientes para el reparto y que la cobranza de las cuotas será difícilosa. Si, pero entre dos males debe escogerse siempre el menor, y crean los señores que componen el Municipio noveldense que no hay mal peor que, como viene ocurriendo ahora, pague el pobre, relativamente y en muchos casos sin relación, mas que el rico, y que el Ayuntamiento no recaude ni siquiera para atender sus ordinarias obligaciones.

Y que esta situación es insostenible; que no hay alcalde ni Ayuntamiento que pueda cumplir con su misión faltándole ingresos para cubrir lo mas necesario, nadie lo ignora. Y no ignorándolo, el Ayuntamiento tiene el deber de procurarse esos ingresos que le faltan y que esos ingresos no amenacen los bolsillos del pobre jornalero que bastante hará si puede alimentarse.

Nuevamente acudimos al patriotismo de todos los noveldenses que forman el municipio noveldense, para que acabe de una vez la anómala situación financiera de este Ayuntamiento, colocándolo á la altura que debe tener.

Querer es poder, y si dos concejales quieren pueden hacerlo.

Está visto: civilización que no se basa en la libertad; que no procura instruir y dignificar á las masas populares; que se afana, cual se afanaba la civilización romana, en matar á todo trance las augustas manifestaciones del pensamiento libre, es una civilización perniciosa que todo lo corrompe y disuelve todo. Así fué, indiscutiblemente, la civilización romana.

Roma vivió en falso tiempo y con el falso espacio. De ahí el que, al fin y á la postre, su inmenso poderío mundial acabara por disiparse ruidosamente, entre emanaciones de cloaca, espasmos de impotencia física y hedores de abyecta corrupción espiritual....

DONATO LUBEN.

BIENAVENTURADOS

LOS QUE LLORAN

Siempre por el mundo andando

Con el afán de aliviar

A los que viven penando,

Muy pronto llegué á un lugar

Y vi á una niña llorando.

Lloraba porque le había

Quitado, un chico travieso,

Un juguete que tenía

Y le volví la alegría

Dándole una flor y un beso.

Después, á un niño encontré

Quejándose amargamente:

—Lloro—me dijo—porque

Tengo hambre;—y le consolé

Luego vi el rostro aflijido

De una joven mal vestida,

Peró se alegró enseguida,

Porque le compré un vestido

Que era el sueño de su vida.

Así, con muy poca cosa,

Llené su alma candorosa

De esperanza y de placer.

¡Cuan poco que cuesta hacer

A una muchacha dichosa!

Seguí andando y pronto vi

Que un angelito gemía

Porque su madre le había

Pegado, y le devolví

Con caricias la alegría

Luego, á un hombre que aflijido

Se estaba quejando al cielo

De un agravio recibido;

Con mis frases de consuelo

Dió su rencor al olvido.

Después hallé á una mujer

Llorando por no tener,

Para sus hijos, ni pan,

Y yo mitigué su afán

Dando á todos de comer.

De dicha surgió en el seno

La aquella familia honrada;

Y vi que el dolor ajeno

Se evita con casi nada:

Basta querer y ser bueno.

Y así sucesivamente,

Con mi caridad y amor,

Mitigaba fácilmente

La zozobra y el dolor

De la humanidad doliente.

Viendo, lleno de pesar,

Que en el mundo todo es duelo

Por no quererlo evitar;

Siendo tan fácil calmar

Los dolores de este suelo!

Mas, yo sin interrupción,

Consolaba siempre al triste,

Sintiendo en el corazón

La mayor dicha que existe,

Que es mitigar la aflicción.

Y siguiendo mi camino
Remediando con paciencia
Las penas de la existencia,
Pronto colocó el destino
A otra triste en mi presencia.

Gemía desconsolada,
Y cuando la interrogué,
Me contestó avergonzada:
—Estoy llorando porque,
Señor, he sido... engañada:—

Empecé á reflexionar
Que haría, y no hallé medio
De poderla consolar,
Observando con pesar

Que hay desgracias sin remedio.
¿Que hacer, Dios mío, en favor
De joven tan triste y bella?
Y no hallando algo mejor
Para calmar su dolor

Me puse á llorar con ella.
Viéndose compadecida
Por vez primera en su vida,
Empezaba á resignarse,
Y pareciendo olvidarse

De la ofensa recibida,
Se calmó, y me convencí
De que el bálsamo mejor
Para curar el dolor
Mas que lo poco que di,
Fue la piedad y el amor.

De igualdad, paz y alegría
Que los mortales adoran,
Mi alma estará en compañía
De los que sufren y lloran.

MISTERIO.

¡Que insigne error achacar á los gobiernos las culpas de los males públicos, cuando los verdaderos culpables somos los que, recibiendo uno y otro día el azotazo de la injusticia, continuamos la vida con esa impasibilidad que espanta!

RODE CASTILLA MORENO.

LA TRAGEDIA DE ALMOZARA

Sacrificio por Sacrificio.

No sería yo quien intentase consolar á Zaragoza, ni dejaría que pretendiese nadie consolarme á mí: para tales infamias del Destino no hay consuelo posible. Espejo de caballeros, corazón de niño, enamorado del ideal, hombre de bien toda la vida y toda la vida desgraciado, y morir cogido en el lazo como un perro! Hay para desesperarse.

El hecho de su muerte me llama á reflexión, planteándome este problema: ¿Qué habríamos hecho nosotros en el caso de Juan Pedro y qué habríamos debido hacer?

Y vengo á concluir que habríamos hecho lo mismo que él hizo:

aceptar cándidamente el reto y dejarnos cazar. Por qué? Por irreflexión, por rutina, por anemia espiritual, ó mas claro, por cobardía, por no saber dar á las cosas sus verdaderas proporciones ni vencernos á nosotros mismos. Entre las infinitas cosas que nos han faltado en España para hacernos hombres, sobresale una á que ingleses y norte-americanos dan mercedosamente una importancia capital: la educación del carácter. En tal concepto, Juan Pedro ha sido en el sangriento drama un «hombre representativo», y nosotros hemos puesto todos en el nuestras manos. Creyo ir á Almozara por su pie, cuando en realidad era arrastrado al sacrificio por nuestro ambiente social y la fuerza de una convicción común.

Sobre esto no me cabe ninguna duda: habríamos cedido á la misma viciosa presión, habríamos obrado en la misma forma en que obró él; pero ¿que habría sido lo justo, lo lógico, lo racional? Ahora, tampoco abrigó la menor au-

gravedad del hecho no están tanto en la materialidad del encuentro en el Soto de Almozara cuanto en la futilidad, casi casi diaria inexistencia, del motivo ó pretexto con que el lance fue provocado: Conocidos los antecedentes y la circunstancias del reto, veo yo en este una ofensa personal para el retado, y lo que el retado debió hacer, llamárase Juan Pedro Barcelóna, llamárase Joaquín Costá ó con otro cualquier nombre, es una de estas dos cosas á elegir, según temperamento y ocasión:

1. despreciar el agravio, cuidando nada más de dejar á salvo la dignidad de los emisarios y contando con el buen sentido de la opinión. — 2. Si eso no, marchar al encuentro del retador, ó sea del ofensor, y si le asistían fuerzas suficientes, dejarle la boca sin una muela y sin un diente á golpes de puño ó de vergajo, y si las fuerzas físicas faltaban, hotardarle el cráneo de un pistoletazo. Se objetará quizá que esto parecería cosa de rústicos, villanos ó jayanes. Bien, ¿y qué? En casos tales como éste, lo más hidalgo y caballeroso es lo más jayán. Se añadirá por ventura que proceder en esa forma valdría tanto como tomar billete en el expreso para Santona, Figueas ó Mejilla, pero yo réplico que no es seguro ni mucho menos: recuérdese el veredicto absolutorio del Jurado barcelonés pronunciado hace cuatro años (Enero de 1902) en el proceso sensacional de Salvador Riera por asesinato de Salvador García Victory, y tengase por cierto que el Jurado zaragozano

no respondería de modo distinto. En todo caso morir como Juan Pedro ha muerto no es menos malo que ser condenado a media docena de años de presidio.

Cierto que obrar con esa independencia y con ese arranque personal, cuando tan cómodo es reclinarse y descansar sobre la pautas que la opinión de cafés y casinos nos da ya hecha, supone un esfuerzo no liviano y un sacrificio de voluntad; pero de esto precisamente se trata: al sacrificio de Juan Pedro Barcelona, en que ya he dicho nos alcanza a todos una buena parte de responsabilidad, hay que corresponder con otro sacrificio, o nuestro homenaje ante esa desgracia sin nombre no pasa de ser una fórmula vacía, como la de «B. a V. las M.» o la de «Dios guarde a V. S. muchos años.» Yo no había pensado nunca esto, aunque por tres veces en estos últimos años he desafiado y he sido desafiado con todas las de la ley. La fatalidad que acaba de arrebatarlos a una persona tan digna de vivir, cuya nobleza y probidad ejemplar eran orgullo de su ciudad, me ha hecho recojerme y penetrar dentro de mí mismo; una sombra se ha desvanecido en ese foro interior, y como si ajustase un pacto de sangre con Juan Pedro, he hecho este voto que quiero ratificar ante Zaragoza.

La piel de Costa no se ha hecho (como no se había hecho la de Juan Pedro) para servir de escalera a sujetos inquietos o desequilibrados, preocupados solo de la pose, ni a bravos de industria que se echan a eso «porque más cornás pega el hambre», y se erigen en cenit de la creación y buscan improvisarse en una hora o en un mes, por arte de baratería y escándalo reporteril, una notoriedad, y tal vez unos lucros, que el trabajo y el estudio no les procurarian, si se lo procuraban, en cuarenta años; y juro, juro que, al menos en mí y con mí, anuencia, no haré nadie el experimento. El que quiera fama, emprenda la travesía del continente africano, como Livingstone, o descubra el radium, o invente la dirección de los globos, o rescate Gibraltar o colonice Sierramorena o escriba el *Cosmos*, la *Crítica de la razón pura* o el *Quijote*. Esto, independientemente de que haya o no haya duelos *ful*. Me acordaré del día de hoy; invocaré la acerba memoria de Juan Pedro Barcelona; le cumpliré el juramento. Lo que ha de sustituir al llamado lance, ya lo he dicho. Sin duda ninguno, si Juan Pedro hubiese ido impaciente a buscar en su casa o en su círculo al ofensor, podría éste haberle matado lo mismo, pero ya «sin ventaja», y en todo caso, con el concepto de matarife, no con el de «caballero», y no habría caído sobre una colectividad civil tan honrada y justiciera como Zaragoza de la mancha que destilan las fojas del sumario por lo que hasta ahora ha trascendido de él.

No es esto, decir que me aliste sin reservas y sin condición en las banderas del Sr. Barón de Albi,

no obstante merecer todos mis respetos: no rompo de un tirón con un estado social que yo no he creado; las cosas no son tan sencillas como todo eso. Metafóricamente he hecho alusión a «mi piel»; ella seguirá estando a discreción de quien quiera venir a buscarla con algún fundamento de seriedad y de razón, poseyendo lo que llamaríamos beligerancia, capacidad jurídica para batirse y un grado de madurez y de dominio sobre sí propio que sean garantía suficiente de que no tendrá que cubrir con el pabellón de una «nerviosidad» inoportuna el tiro escapado antes de tiempo de una pistola madrugadora.

En todo caso, yo no llamo a los amigos de Juan Pedro Barcelona; no invito ni exorto a nadie a que me siga por amor de él; me limito a cumplir por mi parte lo que considero un deber, reclamado por el lamentable desenlace de la tragedia de Almozara.

¡Adios, Juan Pedro, mártir abnegado de una idea sublime, que todos interpretábamos mal al aplicarla! Con el alma estremecida por la pena, abrazado a tu cadáver todavía caliente, confirmo y sello el compromiso. Y hasta luego.

Joaquín Costa.

La libertad del pensamiento, oprimida—cuando no cercenada—por autocracia y teocracia, tiene hoy un enemigo terrible en el egoísmo individual o colectivo que mueve a muchos a ocultar y hasta traicionar las propias convicciones.

A. VAZQUEZ-GÓMEZ.

Á LA JUVENTUD.

Con este mismo título apareció hace algunas semanas en UNIÓN REPUBLICANA un notable artículo del diputado republicano Don Alejandro Lerroux en el que, si mal recuerdo, hacía un llamamiento a la juventud para que se agrupase bajo los pliegues de la bandera republicana.

Seguro estoy que, salvo contadas excepciones, apenas si se habría dado cuenta esa juventud de lo que se proponía el autor del artículo de referencia.

La juventud española, por regla general, no se preocupa ni en poco ni en mucho del porvenir de su patria. A nuestra juventud le importa un bledo que perdiésemos las colonias y que 200.000 hermanos nuestros sucumbieran en lejanas tierras cual corderos que llevan al sacrificio. Le es indiferente que seamos esclavos de Roma y que como a tales se nos trate, é igual le dá llamarse españoles á secas que españoles de Inglaterra, como dice muy oportunamente el batallador diputado por Barcelona.

¿Y vamos a permanecer siempre así, en este quietismo suicida? La juventud debe despertar, despertará seguramente del letargo antipatriótico en que yace sumida y romperá las cadenas que nos

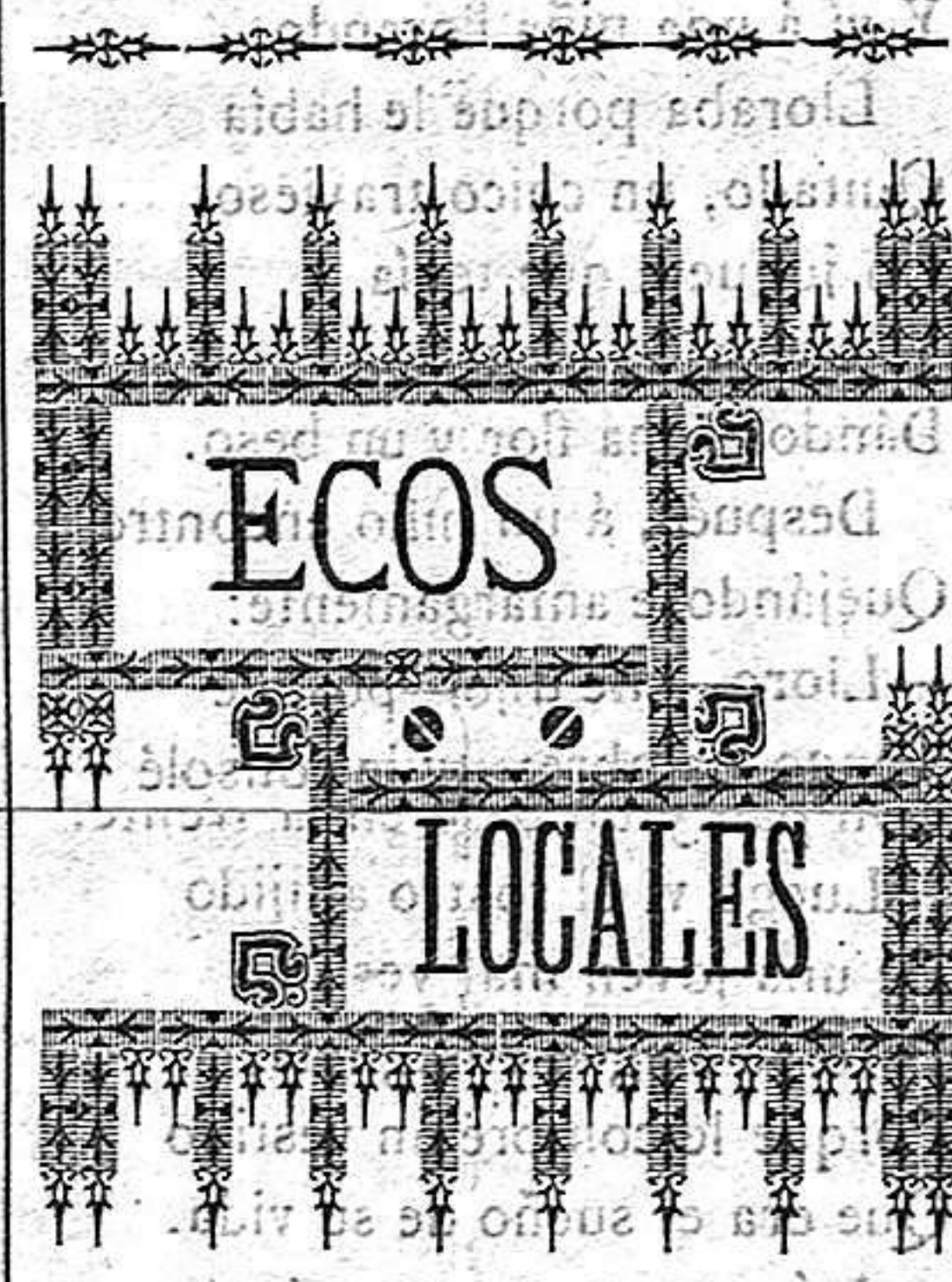
sujetan á Roma y, recobrando la virilidad de nuestros antepasados lavarás las afrentas sufridas por el pueblo español con la pérdida de tantos hombres como murieron sin luchar por la patria. Pero para esto precisa que por todo el ambiente se respire el patriótico lema de Libertad, Igualdad y Fraternidad y entonces, solo entonces comenzará España á caminar en vertiginosa carrera con dirección al puesto que debe ocupar y le corresponde de nación libre.

El egoísmo de nuestra juventud debe desaparecer y que ocupe su sitio la dignidad cívica que todo hombre que en algo se estime debe poseer para bien suyo y de sus hermanos.

¡Juventud, Juventud! Despierta de ese sueño embrutecedor que te denigra ante las naciones cultas y piensa que nuestra madre común, la madre patria, necesita de tu ayuda. Acude presurosa en su auxilio, que no es de buenos hijos ver á su madre en peligro y dejarla abandonada á su destino.

M. Domenech Navarro.

Pinoso 29 Octubre 1906.



Alimentos en mal estado.

Se nos denuncia un hecho que, de resultar cierto, todo castigo sería poco para los que de modo tal comercian con la salud pública,

Un vecino de Novelda compró hace pocos días unas longanizas de las que solo pudo comer un pedazo por el mal sabor que tenían. Sospechando el vecino en cuestión que las longanizas no estuvieran en buen estado, lo puso en conocimiento de las autoridades las que comprobaron que, efectivamente, el artículo denunciado no debió ser puesto á la venta para el consumo público.

¿Es esto cierto, señor Alcalde? Si lo es, ¿que castigo se le ha impuesto al expendedor de ese artículo alimenticio que no reunía condiciones para ser puesto á la venta?

Según nuestras noticias, las medidas adoptadas por el alcalde han sido la de retirar de la venta una poca de longaniza é imponer una multa al vendedor del género denunciado.

Si el hecho ha ocurrido tal como á nuestros oídos ha llegado y el alcalde comprobó que las longanizas estaban en mal estado para el consumo público, el castigo impuesto al delincuente nos parece exíguo. ¿Pues qué? ¿Acaso el expender artículos para el con-

sumo público en mal estado de conservación y que puedan perjudicar á la salud del vecindario, no está penado por las leyes? ¿Para cuando aguarda, entonces, el señor Alcalde, el dar cuenta á los Tribunales de justicia?

El vecino á que nos venimos refiriendo, que comió parte de la longaniza denunciada, enfermó á consecuencia, según él de haberla comido y si esto es verdad, el alcalde ha debido hacer otra cosa que solo retirar de la venta el género averiado y multar al expendedor.

Le recomendamos la mayor energía al Sr. Navarro. Mira en esta cuestión de los alimentos que se expenden en Novelda y que sea inflexible castigando á los expendedores que abusen de la confianza del público comprometiendo la salud de los noveldenses.

Privilegio censurable.

Lo es el que tiene el propietario de una casa del barrio de San Roque, casa que, al parecer, está destinada á ermita. Desde que se contruyó venia obligado el dueño, según disponen las ordenanzas municipales, á colocar las aceras. Y esta es la hora que las aceras no se han puesto y que los transeúntes ven amenazados sus cuerpos de dar con ellos en el suelo, al pasar por aquel lugar.

Si el señor Alcalde lo considere conveniente y quisiera obligar á que se colocasen esas aceras cumpliría con un acto de justicia.

Las calles.

Imposible mayor suciedad que la que, con motivo de las últimas lluvias, hemos tenido por esas calles.

Las de mayor tránsito, especialmente la de Castelar, despedían un olor inaguantable. Mas parecía la peor calle de un humilde villorrio que la más importante de una ciudad como Novelda.

Hemos censurado la costumbre de no recoger el barro hasta que no esté seco y como el Alcalde no ha querido atendernos, de aquí el inaguantable olor á ciéno que hemos venido sufriendo estos días. Y es el caso que el trabajo se ha de hacer lo mismo, pero se hace tarde y con daño.

Si diariamente, si preciso fuera, y con rastros si no se puede de otro modo, se recogiera el barro á los lados de las aceras, los carruajes no pasarían sobre el barro y al no removerlo, no despediría ese olor tan molesto para el vecindario.

Pero ya verán ustedes como predicamos en desierto.

Varios vecinos de la Plaza de Fernandina nos ruegan llamemos la atención del señor Alcalde sobre el estado en que se encuentra el trozo de dicha Plaza, esquina al excolegio de los Agustinos. Allí se formó una balsa cuyas aguas estancadas producían un olor insostenible.

Nos dicen estos vecinos que han dado cuenta de ello á los municí-

pales y como si tal cosa y acuden á nosotros para que lo pongamos en conocimiento de la primera autoridad.

A buena parte acuden, decimos nosotros, para que se les atienda en sus justas demandas. Muchas veces hemos demostrado casos parecidos y rara vez se nos ha atendido.

Ahora mismo se nos denuncia el estado en que se encuentra la calle de San José en la que parece que algún vecino ó algunos vecinos se permiten arrojar á la vía publica toda clase de aguas sucias, como las procedentes de haber estado con olivas, y hasta se limpian toneles en medio de la calle arrojando en ella todo lo que procede de estas limpias. Estas porquerías producen unas emanaciones que no son del agrado, naturalmente, de los vecinos de dicha calle y de los que por ella transitan.

Como se vé el clamoreo es general y unánimes las censuras al alcalde. Y las denuncias que se nos hacen, son tantas casi como calles tiene Novelda.

Pero Sr. Navarro Mira, no le dicen á usted nada de esto los municipales? No se entera usted del disgusto que reina en el pueblo? Pues vaya usted tomando nota y atienda si quiere tanta queja, que muy justo sería atenderlas.

Proceder censurable.

Días pasados tuvieron en el Casino una acalorada discusión dos jóvenes, socios de aquel centro, sin que la cosa pasara á mayores.

Al día siguiente fué como de costumbre uno de dichos socios al Casino, y antes de entrar en él dijo el portero que tenía orden de no permitirle la entrada, cosa que sorprendió al socio de referencia, que es quien nos denuncia el caso, pues no había recibido aviso alguno de prohibición de entrada.

Por una casualidad el socio á quien el portero no dejó entrar en el Casino, no iba acompañado de un forastero; pero si llega á ir, el disgusto hubiera sido mayor y todo por culpa del Presidente pues éste debió dar orden para que comunicase por escrito al socio castigado la prohibición de entrada en el Casino.

Se van enterando el Presidente ó el Secretario ó los dos, de cual es su obligación cuando ocurren casos como el citado?

El camino de la Monfortina.

Está intransitable. Las continuas lluvias de estos días y el gran tránsito de carruajes por él han convertido aquel camino en un bancal dispuesto para plantación de vides; tal es el número de hoyos que á corta distancia unos de otros hay por todo el camino.

Y no digamos del badeo que forma el pase de la rambla. Por allí no hay alma viviente que pase y si algún valiente se atreve, por descontado puede tener el remojón.

Ni hasta el mismo Pedro si del cielo bajase y al descender en Monforte tuviera que venir á Novelda y pasar la rambla por el camino de la Monfortina, conseguiría librarse de tomar un baño regresando nuevamente al vecino pueblo á secarse la ropa.

Hay precedentes.

En el cementerio.

Desde algunos años se ha tomado el cementerio, el día primero de Noviembre, como lugar para francachelas. El jueves acudió numeroso público al recinto de los muertos y la mayor parte de él fué á dicho lugar, como el domingo van en Madrid las chicas de servir y soldados á la fuente de la Teja. Los vendedores de altramuces y torraos iban por aquellos sitios vendiendo sus mercancías y algunas de las personas que acudieron á orar sobre la tumba del ser querido fueron objeto de burlas de los que allí iban con ánimo de solazarse.

Esta costumbre, impropia de un pueblo culto, debe desaparecer y para años sucesivos precisa lo tengan presente los encargados de evitar estos espectáculos.

Libertad al hombre de todos los trabajos que las máquinas pueden hacer, es redimirlo y dignificarlo. La conquista de las fuerzas naturales es la libertad de nuestra raza. El pensamiento sostenido por las potencias del Cosmos, y dirigido por las leyes de la Ética, descubrirá las nuevas formas de la vida individual y determinará las futuras evoluciones de la Historia.

EDUARDO BENOT.

LA HAZAÑA MAS GRANDE

del tío Curro.

Continuación.

¡Qué sarcasmo! ¡Caribes! Formulé yo en mi interior. Bien podíais quitar el primer lema que ostentáis en vuestra bandera! Concluida la guerra fratricida, no quise abdicar de mis ideas, y retirándome á este sitio, me uní en matrimonio con una joven de estos contornos y, de aquella unión, me dió Dios cuatro hijos. Y aquí se criaron en esta soledad sin mas maestro que yo, que les inculcaba en sus juveniles almas odio á muerte á la libertad, y del señor Cura del pueblo que quería hacer de ellos adalides para que en su tiempo pudieran dirigir cada uno una facción como su padre. Pero Perico vino á dar al traste con todos nuestros planes, porque era de genio revolucionario.

El señor Cura le enseñó á leer el catecismo y todas las tardes, al concluir las vísperas, venía á hacernos su visita vespertina. Reuníamos á mis hijos bajo el emparado de la casa que, con su penumbra de verdes pámpanos, nos

libraba de los ardorosos rayos del sol. Y allí, el sacerdote nos explicaba las máximas divinas, porque quería, según él, hacer almas para el cielo, y yo refería todos mis episodios que realicé durante los años que peamaneí luchando contra la patria, á las órdenes del pretendiente.

Mientras todos formábamos corro alrededor del buen pater oyendo las narraciones bíblicas. Perico, aquel endemoniado, se apartaba de nuestro lado como si no quisiera oír, tomando á cierta distancia de nosotros, asiento sobre un linde, y sacando de su seno, donde había instalado su biblioteca, arrugados fragmentos de periódicos que sirvieron á los braceros de envoltorio á sus meriendas, y que él recojía cuando venían en alas del viento, corriendo tras ellos como corren los niños del colegio en un día de libertad por el campo detrás de las mariposas, y allí, recibiendo los abrasadores rayos del astro del día, se solazaba leyendo los recortes de la mala prensa.

—Que Perico se nos pierda, Curro,—me decía el tonsurado—se ha aficionado demasiado á los periódicos y sus infames lecturas lo van á perder, anda, tráelo que oiga la voz de este ministro del Señor. Y yo corría á donde se encontraba mi hijo, lo cojía de una oreja y quieras ó no, lo llevaba á nuestro lado.

El tomaba asiento solamente por no disgustar á su padre; que de nuestros sermones sacaba lo que el negro: los piés fríos y la cabeza caliente.

Así iban sucediéndose los días hasta que por fin, harto ya de nuestros reproches, agitó sus alas remontó el vuelo y, ¡adiós! Perico se nos perdió.

Pasaron cerca de quince años desde el día que Perico nos dejó.

Mis demás hijos crecieron y se educaron á mi gusto, sin apartarse ni un ápice del camino que yo les tracé. Cuando cierto día, encontrándome sentado en el banco de manpostería que hay á la puerta ensimismado en mis reflexiones, hirieron mis oídos el sonido de unos cascabeles; levanté la vista del suelo para fijarla donde procedía el ruido, y allá, en aquella altura, distingo un coche que á todo el correr de sus poderosos caballos se acercaba á este lugar. Al llegar cerca de la quinta amainó en su impetuosa carrera, y al fin se detiene, apeándose un joven elegantemente vestido y una señora con un flamante sombrero con adornos de vistosas plumas y, como á una señal convenida, se abalanzaron á un mismo tiempo á mi cuello exclamando: ¡padre mío! Entonces reconocí á mi hijo Perico. Grité llamando á mis demás hijos que acudieron á abrazar á su hermano.

Ya todos dentro de la casa, entré en deseos de conocer como se había operado aquel cambio, aquella metamorfosis que de un misero rapazuelo se había convertido en gran señor é interrogué á Perico que, con afable y mesurado tono, nos contó lo siguiente:

—El día que abandoné este hogar salí sin rumbo fijo; llegué á Alicante y seguidamente me dirigí al puerto, y al mismo tiempo que llegué, un vapor de matrícula francesa iba á hacerse á la mar con rumbo á Marsella. Me alisté de pinche de cocina y al llegar el vapor á su destino puse piés en polvorosa y ya no volví á ver mas aquel vapor. De Marsella, mendigando, llegué á Paris y una vez en aquella populosa capital, fui recorriendo todos los talleres de construcción por ver si me admitían de aprendiz; por fin, cuando ya había perdido toda esperanza, y descorazonado me entregaba á la desesperación, me admitieron en uno de mecánica. Y allí trabajaba y los ratos que me dejaba libre el trabajo mataba el ocio estudiando y frecuentando los centros de obreros republicanos en donde me instruía, hasta que un día me examiné y obtuve el título de ingeniero mecánico. Mi principal, loco de alegría al saber que tenía en su casa un joven tan aplicado, en premio á mi laboriosidad me otorgó como galardón la mano de su única hija, con quien me casé y es esta que está en su presencia.

El tío Curro hizo una pausa como coordinando sus ideas y levantándose con arrogancia me dijo:—¿Y sabe usted cuál fué la hazaña mas grande que llevé á cabo en mi vida?—No sé—le respondí mirando á aquel hombre con temor y admiración al mismo tiempo.—Pues fué cuando, comparando á mis otros hijos que entre el señor Cura y yo queríamos hacerlos aguantes para la guerra..., almas para el cielo..., no hicimos nada mas que papanatas que no sirven ni para destripar terrones. Cuando los comparé con mi Perico que con su amor á las amenas lecturas de los periódicos se hizo hombre de provecho, subí corriendo las escaleras saltando de dos en dos los peldaños; entré á mi habitación, abrí el arca donde guardaba con gran amor la boina, símbolo del absolutismo, la cojé de su flamante borla que era el orgullo de este viejo, bajé al hogar y arrojé á la lumbre aquella enseña del oscurantismo. Mientras el fuego consumía aquella gloria de mi juventud y el acre olor que despedía envuelta con el humo, se filtraba en mis pulmones, de mi corazón brotaba una llama de amor al prójimo que nunca sentí y de mi cerebro surgían como las estrellas en el zénit alumbrando mi obscuridad, ideas nuevas, ideas de libertad, ideas de progreso... y entonces abdiqué de mis viejas ideas y hoy soy el defensor mas acérrimo que tiene la idea republicana.

—Y dígalo usted á todo el mundo—agregó—que esta fué la hazaña mas grande que llevé á cabo el tío Curro.

Francisco Beltrá Mira.

Á LOS FARMACEÚTICOS.

Libros Recetarios de las hojas que se deséen.

De venta en casa de los Hijos de Antonio Cantó, imprenta, Novelda.

Juan Pacheco de Fuentes

Médico-Cirujano

ofrece al público sus servicios en la fonda de Canizares.

HORAS DE CONSULTA:

DE 3 Á 5 TARDE.

GRATIS Á LOS POBRES

EL CONSEJO DEL SACRISTÁN

Protestas y ruido había, casi más que devoción, en cierta Congregación de las Hijas de María.

La causa era del bullicio que entró en la Comunidad alguien cuya honestidad estaba en tela de juicio.

Y para lavar la afrenta con la intrusión recibida, citó á sesión enseguida la doncella presidenta.

Mas el acto, ¡que si quieres! en lugar de comedido,

resultó lo que es sabido tratándose de mujeres.

Todas las lenguas á una pusieron á funcionar, y nadie pudo lograr el entender á ninguna.

é insultos desvergonzados, y moños amenazados de recíprocos desmoches.

¡Cómo que atrevióse á entrar el sacristán, que allí estaba, por si algo se le mandaba y para abrir y cerrar!

Pero en vez de exigir cuenta de tan insolente acción, por buscar la solución transigió la presidenta,

y al sacris dijo: «Pascual! Usted nos puede acorrer dándonos su parecer en este caso especial.

Alguna, asaz atrevida, entró en la Comunidad sin aquella integridad que para el caso es debida.

Y aunque con intención sana traje el punto á discusión, nadie hace la confesión: todas se llaman andana.

En tu excelente criterio espero, Pascual, hallar solución para aclarar este profundo misterio.»

Y el sacristán, un gachó que más que Merlín sabía, á lo que se le pedía de este modo respondió:

«Solo un medio persuasivo encuentro yo de mí abono: que se practique un reconocimiento facultativo.»

MARCELIANO RIVERA.



Ha regresado de su viaje á Madrid nuestro particular amigo D. Juan Pastor Mira.

Hemos tenido el gusto de saludar á nuestro queridísimo amigo y correligionario D. Francisco Palacios que acaba de regresar de Valencia á donde fué con motivo de la enfermedad de su esposa.

Esta, despues de las operaciones quirúrgicas que ha sufrido se encuentra fuera de todo peligro. Lo celebramos.

Ha marchado á Barcelona, en cuyo punto embarcará el día once del corriente para la Habana, nuestro estimado amigo D. Juan Mira Ferret.

Deseámosle un feliz viaje y muchas prosperidades en aquellas lejanas tierras.

Itinerario para la cobranza voluntaria del 4.º trimestre 1906 durante el presente mes de Noviembre.

Novelda 21 al 25. Agust 14 al 16. Aspe 3 al 8. Hondón 10 al 12. Monforte 2 al 4. Horas de 8 á 14.

Ha regresado de su viaje á la Mancha nuestro particular amigo D. Pedro Belló Cantó.

Última Hora.

Hecha la primera tirada de este número y á punto de entrar en prensa la segunda, se nos dice que se encuentra en Novelda el diputado don Juan Poveda, el cual se ha hospedado en casa del jefe de los demócratas de la localidad D. Antonio Gómez.

¡Naturalmente; como que son amigos particulares y.... políticos!

¿Qué vientos traerán por estas tierras al Sr. Poveda?

¿Serán vientos políticos? Pues no faltará á quien se le haya puesto carne de gallina.

NOVELDA.

HIJOS DE ANTONIO CANTÓ, Impresores

Sección de Anuncios.

Castelar y Gregorio Rizo, 2,

NOVELDA.

No le déis vueltas. Si queréis llevar en vuestro bolsillo un reloj de marcha segurísima, fabricado en Suiza y de precio reducido; si queréis tener la seguridad de que os acompañan vuestro reloj roto, con todos los adelantos de la moderna relojería, y cuyas composiciones serán garantizadas, visitad y comprad en el ESTABLECIMIENTO DE RELOJERÍA Y PLATERÍA de

JUAN RABASCO.

Plata Meneses.—Objetos de metal blanco para Iglesias y Oratorios.—Servicios para Hoteles Restaurants y Cafés.—Especialidad en cubiertos de metal blanco.

CASTELAR Y GREGORIO RIZO, 2, NOVELDA.

SEIX EDITOR Barcelona.

Esta casa está representada en Novelda por

Hijos de Antonio Cantó, IMPRESORES.

Cualquier asunto que con ella se relacione podrán entenderse nuestros clientes directamente con dichos señores.

PAÑERÍA

DE

Victorino Albeza (HIJO)

— HERNÁN CORTÉS 26. —

Invita a su numerosa clientela y al público en general, a que visiten la liquidación que está haciendo por la mitad de su precio de los trajes de la temporada de verano.

Justo es decirlo que para comprar con gusto, elegancia y economía, hay que ver la Pañería de moda de nuestro amigo Albeza (hijo).

Hernán Cortés, 26.

Pompas Fúnebres

Los señores **Martínez y Segura** han montado un magnífico establecimiento en la calle de **Sirera y Dara, 20.**

Hay féretros de todas clases, y precios; coronas, cintas, adornos, y cuanto se requiere al mejor gusto y servicio del público.

Los que visiten esta nueva **Funeraria** encontrarán a satisfacción cuanto apetezcan en relación a su categoría y medios económicos.

FÁBRICA DE GUANO Y ABONO

para toda clase de cultivo.

PRIMERAS MATERIAS — ANÁLISIS GARANTIZADO.

GUANO ESPECIAL PARA VIÑAS a precio sumamente económico.

SUPERFOSFATO DE CAL

DE TODAS GRADUACIONES.

FÁBRICA EN LOS CUATRO CAMINOS.

Almacenes y despacho.

BARRIO DE MEDINA-SIDONIA.

TELEFONO 124.

Domingo G. Dragoni

NOVELDA.

Elegante Salón Barbería.

José Moreno Santo

SAN JOSE, 4.

En este moderno salón hallará el público un esmerado y completo servicio, ajustado estrictamente a las prescripciones de la higiene.

Se dan lociones de agua colonia, florida, ron, quina y violeta. Hay un excelente surtido en perfumería. Especialidad en jabones. Todo con economía y a satisfacción.

Imprenta y Encuadernación.

Objetos de Escritorio.

TARJETAS POSTALES SELLOS DE CAUCHÚ Y METAL.

LIBROS RAYADOS DE TODAS CLASES Y TAMAÑOS.

ESCRIBANÍAS DESDE 40 PESETAS HASTA 50.

CARTERAS Y TARJETOS DE BOLSILLO.

Hijos de A. Cantó.—Novelda.

LA INTERNACIONAL.

MANUEL SALA

GRAN DEPÓSITO DE MUEBLES

En este importante establecimiento encontrarán una variedad completa en **camas y sillas**, torneadas de madera; **somiers, percheros** **catres metálicos** y demás muebles, cuya solidez, elegancia y economía los precios son inmejorables.

Calles de Castelar (al lado de la imprenta) y **Hernán Cortés** (frente a las Escuelas).

COPIADORES

Hijos de Antonio Cantó, IMPRESORES, Novelda.

Clase 1.^a, 11 REALES.
Clase 2.^a, 9 REALES.
Clase 3.^a, 7 REALES.

La encuadernación de la clase 1.^a es a la inglesa con lomo y punteras de piel blanca.

QUANTIDAD Y ECONOMIA

PAPEL COMERCIAL SOBRES COMERCIALES

TIMBRADO.

TIMBRADOS.

Mil hojas, 8 ptas.

MIL, 5 pesetas.

Mil hojas, 9 ptas.

MIL, 6 pesetas.

Mil hojas, 10 ptas.

MIL, 7 pesetas.

Mil hojas, 11 ptas.

MIL, 8 pesetas.

Mil hojas, 12 ptas.

SEGUN CLASE.

1000 memorandums, 6 ptas.

Hijos de A. Cantó, Novelda.

UNION REPUBLICANA.

PERIODICO POLITICO

NOVELDA.

PROVICNIA DE

Sr.

36 por 50 CENTIMETROS

Juego de libros de gran tamaño; Mayor de 200 hojas, Diario de 250 id., buen papel y buena encuadernación, **13 DUROS.**—Hijos de Antonio Cantó, NOVELDA.